



La Habana. Es el 15 de febrero de 1898, y justo a las 21:40 horas, una violenta explosión hunde con rapidez el acorazado Maine, que estuvo en la bahía habanera desde tres semanas atrás. Según declaraciones oficiales, el navío norteamericano había estado en Cuba para proteger los intereses de Estados Unidos.

Según el gobierno español, luego de una investigación del hecho, la explosión había sido interna. Estados Unidos utilizó el suceso como pretexto para declarar la guerra a España e inmiscuirse en la contienda que Cuba libraba contra el régimen colonial.

Sobre este hecho, decisivo y desencadenante de una etapa en la historia de Cuba, Fidel expresó en la clausura del X periodo de sesiones de la IV Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, 13 de diciembre de 1997:

“Estados Unidos estaba efectivamente preparando los planes. Todavía se discute cómo explotó el “Maine”, y ellos concibieron la idea de explotar un barco de la Armada de Estados Unidos en la bahía de Guantánamo, para citar un ejemplo; o un plan terrorista en ciudades de Estados Unidos, para imputárselo a Cuba; e incluso echarnos la culpa del fracaso del primer vuelo espacial norteamericano. Tuvo suerte el cosmonauta —y nosotros también, los dos—, porque salió bien, voló el cohete y él dio sus vueltas; después lo hicieron hasta senador, no he escuchado lo que opina sobre aquel plan; pero contemplaron, incluso, si el cohete fallaba, echarnos la culpa a nosotros por una supuesta interferencia radial causante del fracaso. Se les ocurrieron cosas increíbles”.

Durante las honras fúnebres de las víctimas de la explosión del barco “La Coubre”, en la intersección de la avenida 23 y 12, en el Vedado, La Habana, el 5 de marzo de 1960, recordando las coincidencias entre ambos hechos, señaló:

“Todos los años se transportan en todo el mundo millones de toneladas de explosivos, y sin embargo no tenemos noticias de que exploten los barcos. En nuestro propio país, durante muchos años se han estado transportando y manipulando explosivos, y sin embargo no tenemos noticias de que se haya producido ninguna explosión de este tipo.

Y que recordemos, la del Maine, cuyos misterios no los ha podido explicar nadie todavía perfectamente bien, llegó hasta a ser causa de una guerra; porque la nación a la que pertenecía aquel barco, aunque se supone que no pudo hacer allí ninguna investigación, aunque se supone que no pudo hacer lo que hemos hecho nosotros, hacer de inmediato todos los interrogatorios: hablar con los obreros, hablar con los tripulantes, hablar con todos; aunque ellos no pudieron hacer esa investigación, sin embargo, llegaron a la conclusión de que había estallado por una mina externa, y le declararon la guerra a España; porque Estados Unidos sacó la conclusión de que había sido un acto de los partidarios de España, por hostilidad a Estados Unidos, y sin más pruebas, ni más pruebas, ni más argumentos, por una simple suposición, llegaron hasta el acto trascendental de declararle la guerra a España”.

Ya en el año 1990, en el discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en el acto de recibimiento a la tripulación del buque mercante “Hermann”, efectuado en el monumento al “Maine”, en Ciudad de La Habana, dijo:

“Yo no diría que los marinos que murieron en el “Maine” no merecieran un monumento; que alguien piadoso les hubiera hecho un monumento, que alguien honrado les hubiera hecho un monumento, porque fueron víctimas de la felonía del imperialismo, ya que las investigaciones históricas y todos los indicios demuestran que fue muy casual y muy extraño, que toda la oficialidad estuviera en una fiesta.

Los humildes marinos de aquel acorazado, cuando el imperio estaba a punto de librar su primera guerra imperialista, fueron atrozmente sacrificados. Existen todos los indicios de que

los propios imperialistas volaron el barco, donde no había oficiales, porque, ¡oh, fabulosa casualidad!, estaban en una fiesta. Ese fue el pretexto de la guerra, el pretexto de la intervención en Cuba, de la ocupación de Filipinas, de Puerto Rico y otras posesiones españolas. Fue como el conocido y prefabricado incidente del golfo de Tonkín, que tuvo lugar en años más recientes”.

Sobre la significación que para las tres naciones tuvo este hecho, recordó Fidel en el discurso pronunciado en la clausura del evento internacional Economía'98, 3 de julio de 1998:

“Incluso se les rindió tributo en el 100 aniversario a los marinos norteamericanos que murieron en el Maine, que explotó en la bahía de La Habana, a donde había llegado prácticamente sin permiso —las relaciones eran relativamente tensas—, da la casualidad que estalla y muere un gran número de sus tripulantes. Ese fue el pretexto para la guerra.

Pero los españoles no fueron realmente culpables del hundimiento del Maine, pretexto de guerra que dio lugar a la intervención, cuando ya los españoles estaban derrotados realmente; no podían resistir aquella guerra a tanta distancia, con tantas bajas, producto de los combates y de las enfermedades, y por agotamiento de sus recursos económicos y humanos, no podían. Es ese el momento en que los norteamericanos intervienen, ocupan el país, estuvieron cuatro años ocupándolo, se apoderan del territorio de la base de Guantánamo; todavía está ahí al cabo de 100 años, están allí a la fuerza”.